

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje catorce

**Permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones,
dejar que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros
y perseverar en la oración para un solo y nuevo hombre**

Lectura bíblica: Col. 3:15-17; 4:2-4

Col. 3:15-17—¹⁵Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos. ¹⁶La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios. ¹⁷Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

Col. 4:2-4—²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; ³orando también al mismo tiempo por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de anunciar el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, ⁴para que lo manifieste como debo hablar.

I. “La paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos”—Col. 3:12-15; 2:14-18:

Col. 3:12-15—¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; ¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que el Señor os perdonó, así también *hacedlo* vosotros. ¹⁴Y sobre todas estas cosas *vestíos* de amor, que es el vínculo de la perfección. ¹⁵Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

Col. 2:14-18—¹⁴anulando el código escrito que consistía en ordenanzas, que había contra nosotros y nos era contrario; y lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz, ¹⁵despojándose de los principados y de las autoridades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. ¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. ¹⁸Que nadie, con humildad autoimpuesta y culto a los ángeles, os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio, hablando constantemente de lo que ha visto, vanamente hinchado por la mente puesta en la carne,

A. Para que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones necesitamos ser aquellos que “[nos soportamos] unos a otros, y [nos perdonamos] unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que el Señor os perdonó, así también *hacedlo* vosotros”—3:13:

1. El Señor que perdona es nuestra vida y vive en nuestro interior; perdonar es una virtud de Su vida; cuando lo tomamos como nuestra vida y persona y vivimos por Él, perdonaremos a otros espontáneamente, es decir, esto llegará a ser una virtud de nuestra vida cristiana.
 2. También deberíamos estar agradecidos con el Señor; en la vida del Cuerpo, nuestro corazón siempre debería estar en una condición de paz para con los demás miembros y debería estar agradecido con el Señor.
- B. El término griego traducido “sea el árbitro” también puede ser traducido “juzgue, presida, sea entronizado como gobernador y como uno que toma todas las decisiones”; la paz de Cristo que es el árbitro en nuestros corazones anula las quejas que tengamos contra cualquier persona—vs. 15, 13.

Col. 3:15—Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

Col. 3:13—soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que el Señor os perdonó, así también *hacedlo* vosotros.

- C. A menudo estamos conscientes de tres partidos que están en nuestro interior: un partido positivo, un partido negativo y un partido neutral; por tanto, es necesario que haya un arbitraje interno que resuelva la disputa en nuestro interior:
1. Cada vez que percibimos que diferentes partidos en nuestro ser comienzan a argumentar, necesitamos dar lugar a la paz de Cristo que preside y permitir que esta paz, la cual es la unidad del nuevo hombre, gobierne en nuestro interior y tenga la última palabra.
 2. Necesitamos poner a un lado nuestra opinión, nuestro concepto, y escuchar la palabra del árbitro que mora en nosotros.
- D. Si permitimos que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, esta paz resolverá todas las disputas que haya entre nosotros; tendremos paz con Dios verticalmente y con los santos horizontalmente:
1. Mediante el arbitraje de la paz de Cristo, nuestros problemas son solucionados y la fricción entre los santos desaparece; entonces la vida de iglesia es preservada en dulzura y el nuevo hombre es guardado de una manera práctica.
 2. El arbitraje efectuado por la paz de Cristo equivale a que Cristo obre en nuestro interior a fin de ejercer Su gobierno sobre nosotros, dar la última palabra y tomar la decisión final—cfr. Is. 9:6-7.

Is. 9:6-7—⁶Porque un niño nos es nacido, / un Hijo nos es dado; / y el gobierno / está sobre Su hombro; / y se llamará Su nombre / Maravilloso Consejero, / Dios Fuerte, / Padre Eterno, Príncipe de Paz. ⁷El aumento de *Su* gobierno / y *Su* paz no tendrán fin, / sobre el trono de David / y sobre Su reino, / de modo que sea establecido / y sostenido / en equidad y en justicia / desde ahora y por la eternidad. / El celo de Jehová de los ejércitos / hará esto.

3. Si permanecemos bajo el gobierno de la paz de Cristo que está entronizada, no ofenderemos a otros ni les haremos daño; más bien, por la gracia del Señor y con Su paz ministraremos vida a otros—1 Jn. 5:16a.

1 Jn. 5:16—Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida; *a saber*, a los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

4. Esta paz debería unir a todos los creyentes y llegar a ser el vínculo de la paz—Ef. 4:3.
- Ef. 4:3**—diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

- E. No solamente deberíamos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, sino que también deberíamos estar agradecidos con el Señor; al llevar la vida que es propia del Cuerpo, nuestro corazón siempre debería estar en una condición de paz para con los demás miembros y debería estar agradecido con el Señor que nos cuida y salva cada día—Col. 3:15b; Sal. 107:1-2, 8, 15, 21, 31-32.

Col. 3:15—Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

Sal. 107:1-2—¹Dad gracias a Jehová, porque Él es bueno, / porque para siempre es Su benevolencia amorosa. ²Díganlo los redimidos de Jehová, / los que Él redimió de manos del adversario,

Sal. 107:8—Den gracias a Jehová por Su benevolencia amorosa / y por Sus actos maravillosos en favor de los hijos de los hombres.

Sal. 107:15—Den gracias a Jehová por Su benevolencia amorosa / y por Sus actos maravillosos en favor de los hijos de los hombres.

Sal. 107:21—Den gracias a Jehová por Su benevolencia amorosa / y por Sus actos maravillosos en favor de los hijos de los hombres.

Sal. 107:31-32—³¹Den gracias a Jehová por Su benevolencia amorosa / y por Sus actos maravillosos en favor de los hijos de los hombres. ³²Exáltelo en la congregación del pueblo / y alábenlo en la asamblea de los ancianos.

II. “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros”—Col. 3:16-17:

Col. 3:16-17—¹⁶La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios. ¹⁷Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

- A. La palabra de Cristo en Colosenses tiene por finalidad revelar a Cristo (1:25-27) en Su preeminencia, centralidad y universalidad (vs. 16-17).

Col. 1:25-27—²⁵de la cual fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios, ²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, ²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Col. 1:16-17—¹⁶Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él. ¹⁷Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

- B. El hecho de que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros significa que tiene suficiente cabida en nosotros para empapar y saturar todo nuestro ser; es crucial que dejemos que la palabra de Cristo entre en nosotros, more en nosotros, prevalezca en nosotros y reemplace nuestros conceptos, opiniones y filosofías—Sal. 119:130; cfr. Ap. 21:23; 22:5.

Sal. 119:130—La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos.

Ap. 21:23—La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

Ap. 22:5—No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

- C. Necesitamos permitir que la palabra del Señor tenga el primer lugar en nosotros a fin de que podamos experimentar las funciones que ejerce la palabra de Dios al operar en nuestro interior—Col. 3:16:

Col. 3:16—La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

1. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de ministrar al Dios vivo a Sus buscadores—Sal. 119:2, 88.

Sal. 119:2—Bienaventurados los que guardan Sus testimonios, / que le buscan con todo el corazón.

Sal. 119:88—Vivifícame conforme a Tu benevolencia amorosa, / y guardaré el testimonio de Tu boca.

2. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de impartir a Dios mismo como vida y luz en aquellos que aman la palabra—vs. 25, 50, 107, 116, 130, 154.

Sal. 119:25—Mi alma está pegada al polvo; / vivifícame conforme a Tu palabra.

Sal. 119:50—Éste es mi consuelo en mi aflicción, / pues Tu palabra me ha vivificado.

Sal. 119:107—Afligido estoy sobremanera; / oh Jehová, vivifícame conforme a Tu palabra.

Sal. 119:116—Sostenme conforme a Tu palabra para que viva, / y no permitas que quede yo avergonzado de mi esperanza.

Sal. 119:130—La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos.

Sal. 119:154—Defiende mi causa, y redímeme; / vivifícame conforme a Tu palabra.

3. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de restaurar el alma del hombre y alegrar el corazón del hombre—19:7-8.

Sal. 19:7-8—⁷La ley de Jehová es perfecta: / restaura el alma; / el testimonio de Jehová es fiel: / hace sabio al sencillo; ⁸los preceptos de Jehová son rectos: / alegran el corazón; / el mandamiento de Jehová es claro: / alumbra los ojos;

4. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de traernos la salvación—119:41, 170.

Sal. 119:41—Venga a mí también Tu benevolencia amorosa, oh Jehová, / Tu salvación, conforme a Tu palabra.

Sal. 119:170—Llegue mi súplica delante de Ti; / líbrame conforme a Tu palabra.

5. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de fortalecernos (v. 28), consolarnos (v. 76) y nutrirnos (v. 103).
Sal. 119:28—Mi alma se derrite de tristeza; / fortaléceme conforme a Tu palabra.
Sal. 119:76—Que Tu benevolencia amorosa, te imploro, sea mi consuelo, / conforme a Tu palabra dada a Tu siervo.
Sal. 119:103—¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ¡*Más dulce* que la miel a mi boca!
6. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de sostenernos, mantenernos a salvo y hacer que tengamos esperanza—vs. 116-117, 49.
Sal. 119:116-117—¹¹⁶Sostenme conforme a Tu palabra para que viva, / y no permitas que quede yo avergonzado de mi esperanza. ¹¹⁷Sostenme para que esté a salvo, / y de continuo tendré a la vista Tus estatutos.
Sal. 119:49—Acuérdate de la palabra *dada* a Tu siervo, / en la cual me has hecho esperar.
7. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, hace que disfrutemos a Dios como nuestra porción—v. 57.
Sal. 119:57—Jehová es mi porción; / he prometido guardar Tus palabras.
8. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, hace que disfrutemos el semblante de Dios (v. 58) y el resplandor de Su rostro (v. 135).
Sal. 119:58—Imploré de todo corazón Tu favor; / concédeme Tu favor conforme a Tu palabra.
Sal. 119:135—Haz resplandecer Tu rostro sobre Tu siervo, / y enséñame Tus estatutos.
9. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, hace que disfrutemos a Dios como nuestro escondedero y escudo (v. 114) y también que disfrutemos el socorro de Dios y Sus buenos tratos (vs. 175, 65).
Sal. 119:114—Tú eres mi escondedero y mi escudo; / en Tu palabra espero.
Sal. 119:175—Viva mi alma, y te alabará; / y Tus ordenanzas me socorran.
Sal. 119:65—Has tratado bien a Tu siervo, / oh Jehová, conforme a Tu palabra.
10. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de hacernos sabios y darnos entendimiento—vs. 98-99.
Sal. 119:98-99—⁹⁸Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, / porque siempre están conmigo. ⁹⁹Tengo más perspicacia que todos mis maestros, / porque Tus testimonios son mi meditativa reflexión.
11. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de darnos discernimiento y conocimiento apropiados—v. 66.
Sal. 119:66—Enséñame el sano discernimiento y conocimiento, / porque creo en Tus mandamientos.
12. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, ejerce la función de guardarnos de pecar y de toda mala senda—vs. 11, 101.
Sal. 119:11—En mi corazón he atesorado Tu palabra / para no pecar contra Ti.

Sal. 119:101—He refrenado mis pies de toda mala senda, / para guardar Tu palabra.

13. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, nos guarda de tropezar (v. 165), afirma nuestros pasos y hace que vencamos la iniquidad (v. 133).

Sal. 119:165—Gran paz hay para los que aman Tu ley, / y no hay para ellos tropiezo.

Sal. 119:133—Afirma mis pasos en Tu palabra, / y no dejes que me domine iniquidad alguna.

14. La palabra viviente de Dios, la palabra de Cristo, nos purifica y embellece para que seamos Su novia—12:6; 119:140; Ef. 5:26-27; Is. 60:7b, 21; Sal. 27:4.

Sal. 12:6—Las palabras de Jehová son palabras puras, / plata refinada en un horno en la tierra, / purificada siete veces.

Sal. 119:140—Tu palabra es muy pura, / y Tu siervo la ama.

Ef. 5:26-27—²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Is. 60:7—Todos los rebaños de Cedar serán reunidos para ti; / los carneros de Nebaiot te ministrarán; / subirán como *ofrendas* aceptas sobre Mi altar, / y embelleceré la casa de Mi hermosura.

Is. 60:21—Luego tu pueblo, todos ellos serán justos; / para siempre poseerán la tierra, / vástago de Mi plantío, / obra de Mis manos, / para que Yo sea embellecido.

Sal. 27:4—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

- D. El hecho de que la Palabra sea luz para nosotros o no en nuestra experiencia depende de nuestra actitud y condición al venir a la Palabra—Jn. 5:39-40:

Jn. 5:39-40—³⁹Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. ⁴⁰Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

1. Necesitamos humillarnos a nosotros mismos, no teniendo confianza en nosotros mismos, sino fijando la mirada en el Señor en busca de misericordia—Is. 57:15; 66:2.

Is. 57:15—Porque así dice el Alto y Sublime, / el que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: / Yo habitaré en el lugar alto y santo, / y con el contrito y humilde de espíritu, / para reavivar el espíritu de los humildes / y para reavivar el corazón de los contritos.

Is. 66:2—Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y *así* todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es* pobre y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

2. Todas las cámaras de nuestro ser interior deberían estar abiertas para recibir el resplandor del Señor—Pr. 20:27.

Pr. 20:27—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

E. No deberíamos fabricar ninguna luz; en lugar de ello, deberíamos depender del Señor para que nos ilumine—Is. 50:10-11:

Is. 50:10-11—¹⁰¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. ¹¹He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

III. “Perseverad en la oración”—Col. 4:2-4:

Col. 4:2-4—²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; ³orando también al mismo tiempo por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de anunciar el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, ⁴para que lo manifieste como debo hablar.

A. Si oramos conforme a las instrucciones del Señor dadas en Lucas 11:1-13, el resultado será que entraremos en Dios al orar:

Lc. 11:1-13—¹Aconteció que estaba *Jesús* en un lugar orando, y cuando terminó, uno de Sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. ²Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. ³Danos cada día nuestro pan cotidiano. ⁴Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en tentación. ⁵Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; ⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? ⁸Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su descarada insistencia se levantará y le dará lo que necesite. ⁹Y Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ¹⁰Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

1. A menudo en nuestra experiencia nos distraemos de Dios; no nos quedamos en Dios: no permanecemos en Él; debido a esto, necesitamos entrar en Dios al orar.
2. Puesto que fácilmente nos distraemos de Dios, deberíamos pasar tiempo con Él cada mañana, entrando en Él al orar—Sal. 5:3; Is. 50:4.

Sal. 5:3—Oh Jehová, por la mañana / oirás mi voz; / por la mañana te presentaré *mis palabras* en orden, / y velaré.

Is. 50:4—El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo.

3. Si nuestra manera de orar nos distrae del Señor y no nos introduce en Él, deberíamos cambiar nuestra manera de orar a fin de entrar en Él al orar.
4. Cuando entramos en Dios al orar, recibimos Sus riquezas (representadas por los panes, el pescado y el huevo) en nuestro ser para nuestro suministro—Lc. 11:5-13.
Lc. 11:5-13—⁵Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶porque un amigo mío ha

venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; ⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? ⁸Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su descarada insistencia se levantará y le dará lo que necesite. ⁹Y Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ¹⁰Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

5. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y los huevos, las riquezas de algo que se halla en el aire y en la tierra; el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas.
6. Cuando entramos en Dios al orar a fin de permanecer en Él, recibimos el Espíritu Santo como nuestro suministro de vida (representado por los panes, el pescado y el huevo) para poder alimentarnos a nosotros mismos y a todos los que están bajo nuestro cuidado—Mt. 24:45-46; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6; Hch. 6:4.

Mt. 24:45-46—⁴⁵¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? ⁴⁶Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

1 Jn. 5:16—Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida; *a saber*, a los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Hch. 6:4—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

7. Necesitamos dedicar suficiente tiempo a la oración, contactándolo a Él a solas y en secreto de manera definida y prevaleciente—Lc. 11:13; Mt. 14:22-23; 6:6.

Lc. 11:13—Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Mt. 14:22-23—²²En seguida *Jesús* hizo a los discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a las multitudes. ²³Una vez despedidas las multitudes, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Mt. 6:6—Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

- B. Orar significa que comprendemos que no somos nada ni podemos hacer nada; esto implica que la oración es la verdadera experiencia de negarnos al yo—Mr. 8:34; 9:29; Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13.

Mr. 8:34—Y llamando a la multitud y a Sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Mr. 9:29—Y les dijo: Este género por ningún medio puede salir, sino por la oración.

Col. 4:2—Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Fil. 4:6-7—⁶Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Fil. 4:11-13—¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

- C. Orar en realidad es declarar: “Ya no yo, mas Cristo”; nuestra oración testifica que no ejercitamos nuestro esfuerzo propio para hacer frente a ninguna situación—Gá. 2:20; Ro. 10:12-13.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ro. 10:12-13—¹²Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y *es* rico para con todos los que le invocan; ¹³porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

- D. Incluso en los detalles más pequeños necesitamos inquirir del Señor; hacer esto equivale a perseverar en la oración y, por ende, vivir a Cristo—Sal. 27:4; cfr. Jos. 9:14; Fil. 4:7-8.

Sal. 27:4—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Jos. 9:14—Y los hombres tomaron de la provisión de ellos, sin pedir el consejo de Jehová.

Fil. 4:7-8—⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. ⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos.

- E. Necesitamos apartar tiempos específicos para la oración; nuestra actitud debería ser que la oración es nuestra empresa más importante y que no deberíamos permitir que nada interfiera con ella—Dn. 6:10; Hch. 12:5, 12.

Dn. 6:10—Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, *continuó* arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.

Hch. 12:5—Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía ferviente oración a Dios por él.

Hch. 12:12—Y cuando se dio cuenta de *esto*, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

- F. A fin de que Dios escuche nuestras oraciones necesitamos orar en dirección a los intereses de Dios, representados por la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo—1 R. 8:48:

1 R. 8:48—y *si* se convierten a Ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de sus enemigos, que los llevaron cautivos, y oran a Ti vueltos hacia la tierra que Tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que Tú has escogido y *hacia* la casa que yo he edificado a Tu nombre,

1. La Tierra Santa tipifica a Cristo como porción que Dios ha asignado a los creyentes (Col. 1:12; 2:6-7; Dt. 8:7); la ciudad santa representa el reino de Dios en Cristo (Sal. 48:1-2); y el templo santo representa la casa de Dios, la iglesia, en la tierra (Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15).

Col. 1:12—dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

Col. 2:6-7—⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él; ⁷arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Dt. 8:7—Porque Jehová tu Dios te lleva a una buena tierra: tierra de arroyos de aguas, de manantiales y de fuentes, que brotan en valles y montes;

Sal. 48:1-2—¹Grande es Jehová, / y muy digno de alabanza / en la ciudad de nuestro Dios, / en Su monte santo. ²Hermoso en *su* elevación, / el gozo de toda la tierra, / es el monte Sion, *a* los lados del norte, / la ciudad del gran Rey.

Ef. 2:21—en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor,

1 Ti. 3:15—pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

2. Durante el cautiverio babilónico, Daniel oraba tres veces al día con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén; esto indica que Dios escuchará nuestras oraciones cuando nuestras oraciones a Dios sean ofrecidas en dirección a Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios como meta en la economía eterna de Dios—Dn. 6:10.

Dn. 6:10—Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, *continuó* arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.

3. Esto significa que sin importar por quién oremos, nuestras oraciones siempre deben estar dirigidas a los intereses de Dios, esto es, Cristo y la iglesia —los intereses de Dios en la tierra— para el cumplimiento de la economía de Dios.

IV. A medida que somos gobernados por la paz de Cristo y habitados por la palabra de Cristo al perseverar en la oración, Él nos empapa y reemplaza consigo mismo hasta que todas nuestras distinciones naturales hayan sido eliminadas y lleguemos a ser el nuevo hombre en realidad—Col. 3:15-17; 4:2-3; 3:10-11.

Col. 3:15-17—¹⁵Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos. ¹⁶La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios. ¹⁷Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

Col. 4:2-3—²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; ³orando también al mismo tiempo por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de anunciar el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.